

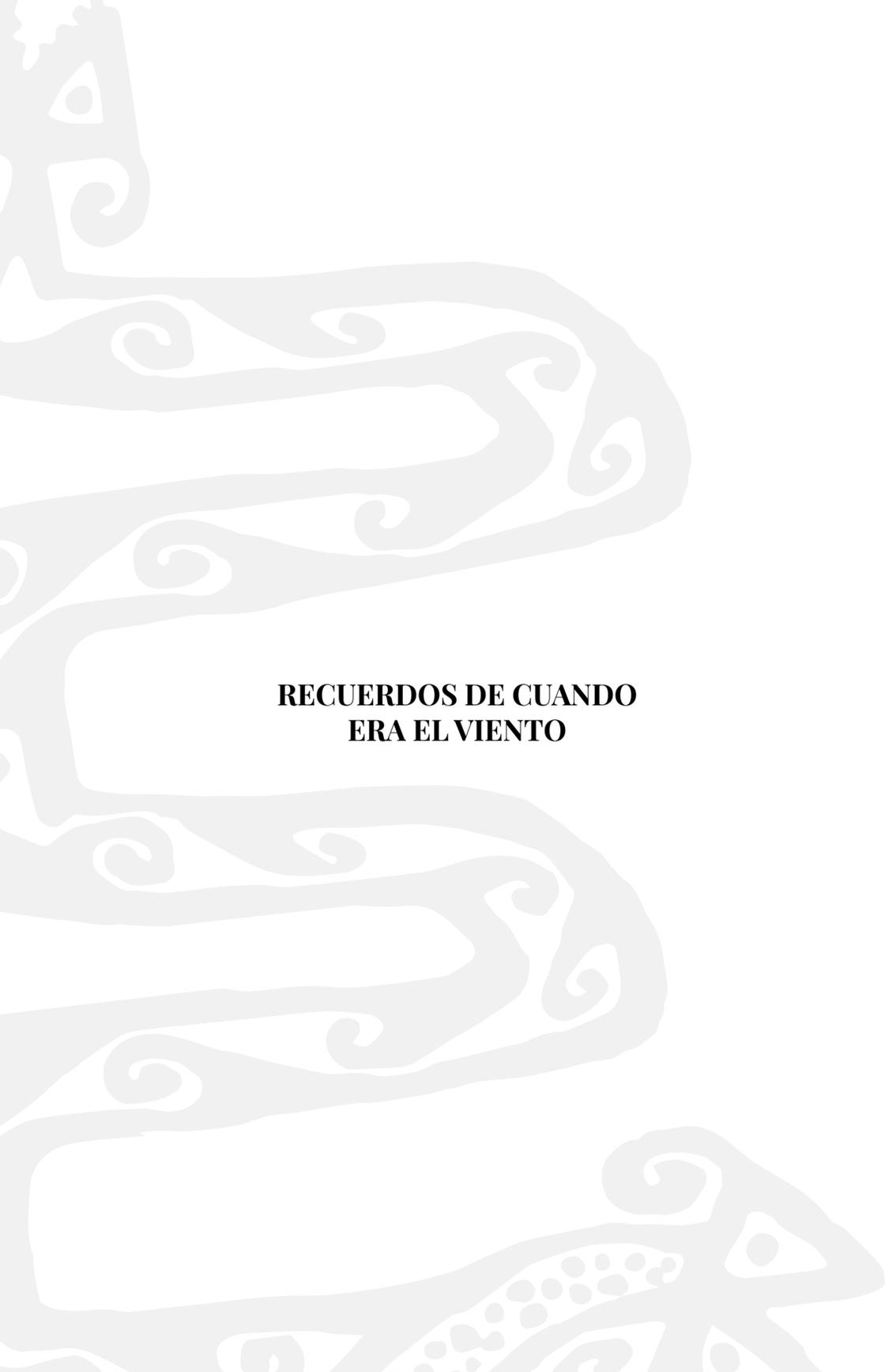
Colección Poesía

JULIO CONTRERAS

RECUERDOS DE CUANDO ERA EL VIENTO



provincia que late
PLANO EDITORIAL



**RECUERDOS DE CUANDO
ERA EL VIENTO**

Esta obra obtuvo Mención con recomendación de publicación en el I Concurso Libro de Poesía del Programa Letras en Conexión de la 18^o Feria del Libro de La Rioja (2020). El Jurado estuvo integrado por Silvia Barei, Raquel Guzmán y Aldo Parfeniuk.

JULIO CONTRERAS

**RECUERDOS DE CUANDO
ERA EL VIENTO**



provincia que late

PLANO EDITORIAL

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso previo por escrito del editor.

Contreras, Julio

Recuerdos de cuando era el viento / Julio Contreras. - 1a ed. - La Rioja : Plano Editorial, 2021.

56 p. ; 23 x 15 cm. - (Poesía ; 3)

ISBN 978-987-48288-3-5

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861



Director de Colección: Tomás Vera Barros

Diseño de Colección: Matías Teruel

Edición: Aldo Parfeniuk

Corrección: Deborah Barrionuevo

Diseño de tapa: Ramón Alberto Romero

Imagen de portada: "*Recuerdos de cuando era el viento*",
de Leonor Sánchez

© 2021 Julio Contreras

© 2021 Plano Editorial

mail: planoeditoriallr@gmail.com

2021 1ra. edición

Impreso por Gráfica Solsona

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

La Rioja: Plano Editorial

Este proyecto editorial busca afianzar, ampliar e institucionalizar las acciones que se han llevado a cabo en materia editorial en la provincia de La Rioja en las últimas décadas y, sobre todo, profesionalizar las condiciones objetivas de edición, promoción, distribución y venta de libros editados en la provincia (de autores riojanos y de la región) con el fin de fortalecer el mercado librero y editorial provincial y regional. Desde el Gobierno de la Provincia de La Rioja creemos que es una función indelegable del Estado el desarrollo y la promoción de la cultura en su sentido amplio e inclusivo. Los trabajadores del libro (escritores, correctores, editores, diseñadores, libreros y críticos, entre otros) no son sino actores clave de la industria cultural y garantes del acceso a la cultura, a través del libro, como un derecho humano y universal. Esta editorial nació para dar respuesta y certeza a la incertidumbre, para sostener el mundo del libro, el acceso a la cultura y a la educación.

AUTORIDADES

Gobernador de la Provincia de La Rioja

RICARDO CLEMENTE QUINTELA

Vicegobernadora de la Provincia de La Rioja

FLORENCIA LÓPEZ

Jefe de Gabinete de Ministros

JUAN LUNA CORZO

Secretario Gral. de la Gobernación

ARMANDO MOLINA

Secretaria de Comunicación y Planificación Pública

MARÍA LUZ SANTANGELO CARRIZO

Ministro de Turismo y Culturas

GUSTAVO ANIBAL LUNA

Secretaria de Culturas

PATRICIA HERRERA

Dirección editorial:

PATRICIA HERRERA

PAOLA AUDISIO

Consejo asesor:

SILVIA BAREI

HÉCTOR DAVID GATICA

RAQUEL GUZMÁN

ALDO PARFENIUK

TOMÁS VERA BARROS

Coordinación editorial:

FLORENCIA GUITELMAN

El mismo, el otro

Sobre *Recuerdos de cuando era el viento*
(poesía) de Julio Contreras

En párrafos del dictamen del jurado del concurso “Letras en conexión” 2020, decíamos, entre otras cosas —con referencia a este libro premiado de Julio Contreras que hoy se publica—, que las dos partes que lo componen podían leerse “como un continuum con variaciones de ritmo y formas e imágenes recurrentes”; destacándose “el poema que abre el libro sustentado en una sólida escritura, imágenes intensas y una perspectiva original que se proyecta en todo el poema”.

Ampliando ahora, y a modo de breve prólogo, aquel dictamen, debo agregar que “Escritos sobre mismidades” —primera parte de la obra— se detiene en unos pocos nombres, algunos apenas identificados por sus iniciales, que resultan de suma importancia para “El poeta” (seudónimo con el que Julio Contreras presentó su trabajo al certamen) y sin los cuales pareciera no haber, en lo personal, completitud posible. Aunque será a partir del último poema de este primer apartado en donde se comienza a perfilar la posibilidad de *ser*, pero solamente mediante la otredad, no solo de acontecimientos, personas, insectos o animales, sino del vacío mismo.

La segunda parte del libro, “Escritos sobre otredades”, en tanto complemento y continuidad necesaria de la primera parte —y de la ecuación filosófica tan inspiradora para el Borges autor del ya clásico *El otro, el mismo*— es concebida por Contreras como una invitación a recorrer el laberinto del tiempo y de los sueños para asistir al (re)encuentro del propio autor con su *alter ego*, que encarna lo que se desea ser/hacer. Esto será cerrado de manera contundente por el texto final, que dará título al libro.

De cualquier manera, lo dicho constituye apenas un hilo conductor del poemario, que permite articular esta presentación sin pretensiones de invalidar otras lecturas posibles, capaces de obtener mejores resultados. Hay que cuidarse de explicar demasiado (la poesía es ya, y entre otras cosas, una “explicación”). Aceptar el hecho de que para que ocurriera este libro Julio Contreras simplemente se sentó a escribir (¿a “ser escrito”?); entregándose a un fluir de la escritura que fue priorizando pulsiones y a lo que hubo que ir dándole forma y ubicación no solo en el espacio físico de las páginas, sino en ese otro (gran) espacio de la poesía, en el que pareciera que ya todo fue dicho. Y eso pesa. Y no es fácil.

Este libro de Julio Contreras no es un conjunto afortunado de poemas, sino un libro hecho y derecho que pide ser leído como totalidad, ofreciéndose abierto a múltiples lecturas. Pudo haber sido escrito desde una falta, desde una carencia (disfraz de una insatisfacción) o, por el contrario, desde una obsesión que condujo al poeta —que quizás seguirá conduciéndolo— en búsqueda de algún tipo de respuesta en las palabras. Sin dudas responde a un plan elaborado con madurez intelectual y ejecutado con solvencia y calidades que

permiten ofrecerlo como una inmejorable carta de presentación del poeta, y que, junto a otros trabajos publicados en estos últimos años por autores locales, invitan a hablar de una nueva literatura riojana.

A propósito, no solamente el trabajo de Contreras sino también el de otros participantes del concurso “Letras en Conexión” son muestras elocuentes de una robustez creativa que da cuenta de esta nueva realidad, que deja atrás una época en la que lo corriente era encontrarse con el resultado de felices aciertos pero de impulsos espasmódicos. Lo que en algún momento histórico estuvo mediado por tradiciones de fuerte arraigo cultural, a modo de matriz y mandato, ahora ofrece frutos de un realismo mediado por contenidos que denuncian lecturas múltiples y de lo más heterogéneas: novedad propia de esta planetarización de la información y el conocimiento que trafica con subjetividades virtuales rápida y productivamente incorporadas a la creación artística. Bajo la escritura de Contreras cohabitan, sin prejuicios y bajo la atenta mirada-escritura del autor, tanto los dictámenes de la cultura popular y lo coloquial, como Freud, Joyce, Borges o Wittgenstein —entre otros—, dialogando y/o discutiendo: ensamblándose y recorriendo intensamente las vísceras mismas de un *yo* dispuesto a la compleja tarea de lidiar en el campo de la palabra poética mediante la apuesta fuerte de expresar no *realismo* sino *realidad*. En tal sentido, cabe también decir de *Recuerdos de cuando era el viento* que es una poesía realista que busca producir el conocimiento de la realidad que ella misma es. No pretende sumarse a/o describir la realidad, sino crear la propia; por eso, como a toda obra de arte, cuesta fragmentarla, mostrar solo sus partes. Podríamos hasta arriesgar decir que la

apuesta es por un todo que se toma o se deja, y resulta de ello tanto su eventual “fracaso” como su eventual “éxito” ante el lector y el tiempo mismo: hacedores/ cómplices obligatorios de toda obra, que también es —aunque suele olvidárselo a menudo— la obra de quiénes y cómo la han leído.

El hecho es que esta ópera prima de Contreras logra constituirse en universo (no importa si pequeño o grande) dentro del universo, con leyes propias que funcionan de acuerdo con sus propios regímenes.

El logro de esta premisa es garantía de buena literatura, de buena poesía, y se corrobora aquí analizando, sobre todo, el manejo de recursos formales y lingüísticos, como —por ejemplo— la manera de componer y estructurar cada uno y el conjunto de los poemas, originándolos desde ese lenguaje único que espera a cada autor dentro del lenguaje. En tal sentido, esta poesía de Julio Contreras come de todo: livianas palabras del lenguaje cotidiano y otras históricas, pesadas, del lugar; otras del rock, más otras del psicoanálisis, de la filosofía, y de poetas diversos, y de las redes sociales... Ellas nos reconducirán a los grandes temas y problemas con los que se hizo y se hace la literatura: no para resolverlos sino para profundizarlos y ampliarlos. Por lo que “ser escrito”, como antes dije (en lugar de “sentarse a escribir”, como suele decirse) lejos de ser una metáfora es una concreta realidad.

Tanto en Contreras como en otros autores riojanos contemporáneos se hace evidente el conocimiento y manejo creativo de nuevas líneas y conceptos de la literatura (y el arte, la filosofía, la cultura...) que hacen que la franca realidad quede ya muy lejos de ser una cruda y anecdótica superficie humana, geográfica o social, manejada y legible desde lo simple y directo. En

obras como *Recuerdos...* hay complejidad y sustancia, y a pesar de la juventud del autor, ya hay oficio. Y no es que lo característico (¿el viento, el agua, la chaya, febrero...?) desaparecieron, sino que ahora juegan nuevos papeles, significan y representan otras cosas; todo lo cual es percibido y vivenciado por nuevas sensibilidades, como la de Julio Contreras, más expresivas de la época y que seguramente gratificarán al lector de esta obra.

Aldo Parfeniuk

RECUERDOS DE CUANDO ERA EL VIENTO

ESCRITOS SOBRE MISMIIDADES

PALOMA

1

Mamá nunca leyó un libro. Mamá nunca leyó nada.
Mamá está vieja. Ella quería ser vieja desde que era joven.

A los cuarenta años ya tenía la cabeza blanca.

Mamá está vieja pero no inútil. Ella aún cocina. Sentada. Tiene todo a su alrededor. Varias veces se quemó las manos. Su piel es débil. Cada día más sensible. Por partes llena de manchas. En otras casi transparente.

Mamá es sensible y transparente.

2

Mamá es muy gorda, renga y no ve bien.

Sus huesos son demasiado porosos. Y su piel... Hay noches en las que no duerme por el dolor en sus rodillas.

Ella puede quebrarse con facilidad. Y se quiebra con facilidad. En especial cuando piensa en su madre. En su padre. En su hermano Ramón. Cuando discute con mi hermano. Cuando recuerda su infancia. Cuando nadie la tiene en cuenta. Cuando no puede bañarse sola.

3

Mamá se olvida de algunas cosas. Ya no sabe los nombres de las calles. Cuenta la misma historia pero cambiando situaciones o personas.

Se sorprende por cualquier cosa, inclusive de cosas que ha visto con anterioridad. Mamá ya no se maquilla, no usa cremas ni se pinta las uñas.

Ella ya no puede caerse. Si llega a caerse no podría levantarse sola.

Mamá se olvida de todo.

4

Por las tardes se sienta en la vereda a ver pasar la gente. Y saluda.

Y a veces habla sola.

Está cada vez más bajita. Un manojito de vértebras amontonadas en la nuca. Sus pies están hinchados.

Sin el bastón es muy difícil ayudarla. Siempre fue difícil ayudarla y tal vez ya me acostumbré a no hacerlo.

Creo que soy una mala hija. Un traidor. Una desagradecida.

5

Mamá fumó durante cincuenta años hasta que cayó enferma. Moribunda.

Pero tuvo suerte. O salió adelante. Ella siempre lo hace. Se adelanta.

Si ella reencarnara, sería en una paloma.

Mamá siempre fue mía. Por un tiempo me abandonó. Se fue; llenando de tristeza y soledad cada momento. Pero volvió. Siempre vuelve por mí. Y yo quisiera volver por ella. Reír por ella. Cantar por ella.

6

Mamá está volviendo al inicio. Tengo miedo de que muera pronto. A diario pienso qué haría si ella muriera. Primero llorar supongo. Un poco.

Después cantar su canción.

Esa canción que escuchaba en un tocadiscos cuando limpiaba de joven. Esa canción que siempre pensé que le dedicaba a mi padre pero que no la ponía triste. Esa canción que aún canta bajito mientras espera sentada en la vereda. Esa canción que me contagió.

Esa canción que ahora es mía. Tristemente mía.

C.

Anoche soñé que caía.

Y cuando caía saltaba de la cama.

Es que el cuerpo es una caída, es la gravedad.

Peso.

Mi cuerpo es su propia carga.

Tiene un espesor de muro de prisión.

Relleno de agua y hueso.

Humores y sólidos que no cesan de caer y
recuperarse con redundancia. Como una reverberancia que
pierde su origen